EGB 3 13

PRONEP Eje B, Asignatura Lengua Española, título Didáctica de la Literatura, Autores Isabel de Castro y Lucía Montejo, fecha de emisión 4 de mayo de 1982. La primera consideración que vamos a hacer es que está fuera de duda que la literatura es vehículo de cultura y por lo mismo instrumento válido para la formación de los individuos. Mediante la lectura de obras literarias se adquiere conocimiento del mundo, de los hombres, de la vida misma.

Se incrementa la capacidad de observación, reflexión y análisis sobre ideas, hechos o actitudes. La lectura nos ayuda a comprender el pensamiento ajeno porque a través de ella ejercitamos la capacidad receptiva. Otra consideración a recordar es que todo texto u obra literaria se presenta ante nosotros como un variadísimo y rico caudal de ideas, emociones, personajes, hechos, épocas, lugares, plasmados allí por un autor desconocido para ser revividos por el lector a través del espacio y del tiempo.

Es vehículo que nos incorpora a la vida, al entorno, a la comunidad, al grupo social, presente o pasado y, ¿por qué no?, también a mundos inesperados. Despierta conductas, gustos, emociones, valores. Una obra literaria no existe sin el valor estético, pero si creemos que sólo a él lo conduce, estamos limitando las posibilidades que tiene porque ésta se ofrece, además, como un puente que permite adentrarse con placer en el mundo de la cultura.

Por todo lo expuesto, no se concibe la enseñanza de la literatura de otro modo que a través del contacto con la obra literaria misma. Afortunadamente, en la actualidad, se huye de arcaicos métodos que exigían la memorización de datos y fechas, el aprendizaje de fragmentos biográficos e interminables listados de obras, sistemas que están siendo desterrados para ser sustituidos por aquellos que propunan el acercamiento del escolar a los textos y obras adecuados, que permitan desarrollar la comprensión lectora en una primera fase, y en fases posteriores los hábitos de análisis, síntesis e interpretación valorativa y el gusto permanente por la lectura. En manos del profesor está el acercamiento progresivo y directo del escolar a la obra literaria, que se hará de dos formas, mediante la lectura y análisis de textos breves y a través de la lectura de obras completas.

Vamos a detenernos sucesivamente en estos dos puntos. En el comentario de textos breves, en primer lugar. Es obvio que no puede proponerse al escolar un texto cualquiera.

Deberá ser cuidadosamente seleccionado, atendiendo a ciertos criterios, como la edad, nivel, ámbito social y cultural, gustos... En la etapa escolar es también muy importante el fomento de la imaginación, la fantasía, la creatividad, para lo que son evidentemente más adecuados los cuentos, algunas poesías, situaciones divertidas, anécdotas... Y es conveniente que a la claridad se una la brevedad. Para alumno de sexto son más indicados los textos actuales, no más antiguos de los siglos XIX y XX. Y también puede decirse lo mismo para séptimo y octavo, aunque deba incluirse en estos niveles algún texto más antiguo con lenguaje adaptado.

Los libros que manejan nuestros escolares abundan en textos de este tipo, pero no siempre resultan idóneos para el nivel del aula. Cuando el profesor entienda que un texto determinado no es apropiado para sus alumnos, sea por la dificultad, oscuridad o falta de interés del mismo, debe sustituirlo por el que considere aconsejable. Un profesor con experiencia puede hacerse con un número de textos que hayan atraído especialmente la atención del alumno.

Es aconsejable también la variedad, la alternancia entre textos descriptivos, narrativos, dialogales y poéticos. Es indispensable que el profesor haya trabajado el texto antes de proceder al comentario con los niños. En sexto de EGB tendremos como objetivo únicamente la comprensión lectora.

¿Pero qué actividades podremos llevar a cabo para alcanzarlo? Se puede partir de una lámina que presente el tema sobre la que el profesor leerá un texto breve o sencillamente de la lectura en voz alta del texto por el profesor primero, por el alumno después. Texto que cada uno tiene delante. Las preguntas que formule el profesor habrán de ser concisas y sencillas, tales como quién habla, a quién se dirige, qué dice, cómo lo dice.

¿Hay protagonista? Etcétera. Animará a los alumnos al intercambio de preguntas y respuestas a que formulen el tema, a que penetren en los vocablos nuevos o difíciles, a reconocer en el texto la estructura simple de planteamiento, nudo y desenlace o lo que es lo mismo comienzo, desarrollo y fin, a que resuman con sus palabras el contenido, sea oralmente o por escrito, como ejercicio de imaginación, puede sugerirse que cambien el final de la historia o que la continúen. Para séptimo y octavo, algo anteriormente expuesto, podemos añadir la exigencia de, primero, clasificación del texto en razón del modo literario, narración, descripción, diálogo o poesía.

Segundo, localización del mismo, breve reseña de autor, época, obra. Tercero, tema o subtemas. Cuarto, análisis formal de los recursos estilísticos más comunes y, además, análisis métrico, siempre que los escolares posean los conocimientos básicos precisos para realizarlo.

En estos niveles es conveniente que se alterne la explotación oral del texto con la redacción del comentario completo. Es útil el esquema más usual del análisis del tema, la estructura y la forma que todos conocemos y que es el embrión de cualquier análisis más complejo. No olvidemos que la práctica del comentario ha de ser frecuente.

Como referencia, señalamos que entre 20 y 30 textos han de ser comentados en un curso escolar. Señalábamos como segundo punto básico la lectura de obras completas cuyo objetivo prioritario ha de ser hacer del niño un futuro lector. Siempre lo es en potencia.

Del profesor depende en gran medida que esta posibilidad sea una realidad. La persona que habitualmente lee no deja de formarse a lo largo de su vida. Si hacemos lectores habituales, les habremos asegurado una formación progresiva y continuada a través del rico caudal de ideas y experiencias que penetran en nosotros mediante la lectura.

La exigencia de ella ha estado muy descuidada en nuestras aulas. Las estadísticas dicen algo al respecto. Un solo dato.

El niño normalmente no lee por deleite. Sólo lee aquello que se le impone desde la escuela. El número de obras que el escolar ha leído en toda la etapa de formación básica es ridículo, tan reducido que es imposible que haya conseguido un mínimo interés por la lectura.

Quizás el motivo sea allí, en que no hemos intentado deleitar con el libro, sino que nuestro fin ha sido más que el niño aprenda, cuando para ello tiene sobradamente los libros de texto. Si el escolar no lee con placer, huirá siempre de la lectura. Por lo tanto, como en el caso del texto breve, las obras que se encomienden a la lectura deben adecuarse a su edad, gustos e intereses y a su manejo de la lengua.

Se requieren libros que posean argumento y lenguaje apropiados a cada nivel. Incidimos además en un punto importante. La lectura no puede ser esporádica, sino programada a lo largo del curso.

El número de obras que deben leer no ha de ser inferior a cinco en sexto, que se ampliará a ocho o diez en séptimo y octavo. Aunque pueda parecer excesivo, no lo es si la selección es acertada y en ella ha intervenido el criterio de brevedad. Con una obra demasiado larga corremos el riesgo de que el escolar se pierda y no logre sintetizar el contenido.

Como de todos es conocido, hay excelentes obras para niñas. Las editoriales especializadas en literatura infantil elaboran periódicamente listados de las obras más interesantes con la reseña de la edad adecuada para la lectura de las mismas. Si se utiliza, debe cada obra ser revisada por el profesor para asegurarse de la adecuación a su nivel concreto de aula.

Las buenas librerías proporcionan estos listados sin dificultad. Resulta eficaz la confección de un guión que el alumno ha de cumplimentar al terminar la lectura y que recoja, junto a la reseña bibliográfica, los puntos claves de la obra, como tema o idea principal, argumento, qué ocurre, diferenciar lo esencial del accesorio, personajes, hechos, ambiente social de la obra, rural, urbano, mundos de ficción o fantasía, humor, estructura, es decir, planteamiento, nudo y desenlace, estudio del lenguaje, caracterización de los personajes por el lenguaje que cada cual utiliza, expresiones coloquiales, admiraciones, interrogaciones. También señalamos la eficacia de la elaboración por parte del escolar de un breve resumen que nunca sea un contar de nuevo los episodios, sino una síntesis de lo esencial.

Nunca se ha de intentar que el niño llegue a una moraleja final. Si llega a ella por propia iniciativa, no queramos imponerle la nuestra porque cada lector tiene que tener su propia recepción del mensaje. Recordemos en la práctica del análisis de los textos y de la lectura la necesidad de alternar la expresión escrita con la expresión oral en prácticas como el debate, el libro-forum, la dramatización, el teatro de títeres, actividades todas que ya tratamos en nuestra anterior emisión sobre expresión oral.

Estaremos de nuevo con ustedes el 5 de junio para hablarles sobre la práctica del comentario de texto.